

YACIMIENTO DE "LA VEGA" (S. MARTÍN DE UBIERNA, BURGOS): DEL BRONCE FINAL A LA PRIMERA EDAD DEL HIERRO

IGNACIO RUIZ VÉLEZ
ADELAIDA RODRIGUEZ
BELÉN CASTILLO IGLESIAS

EL COMPLEJÓ ARQUEOLÓGICO DE UBIERNA

Ubierna y S. Martín de Ubierna son dos localidades muy próximas situadas en la embocadura de un pequeño desfiladero (eje anticlinorio desde Peña Amaya a la Brújula) que marca la separación entre el páramo de Masa y las tierras de aluvión del valle del Arlanzón. Están, por lo tanto, en un punto estratégico de las comunicaciones lo cual explica la densidad de yacimientos arqueológicos y su sucesión en el tiempo desde el Neolítico o el Calcolítico hasta la época actual.

Desde las primeras noticias conocidas sobre la existencia de yacimientos debidas a Madoz (1) hasta las excavaciones (2) que han dado pie a este breve estudio, han aparecido numerosas publicaciones que aluden al rico patrimonio arqueológico de estas dos localidades. Entre las más importantes destacamos un trabajo sobre el castro de la Edad del Hierro ubicado en el término de "La Polera" (3), la labor

(1) P. Madoz, *Diccionario geográfico-histórico-estadístico de España y sus posesiones de Ultramar*, t. IX, Madrid 1.847.

(2) EXCAR S.C.L., *Excavación arqueológica de urgencia en el yacimiento de "La Vega", S. Martín de Ubierna (Burgos)*, informe inédito, Junta de Castilla y León, 1.990.

(3) J.A. Abásolo, I. Ruiz Vélez, *El conjunto arqueológico de Ubierna. Contribución al estudio de la Edad del Hierro en la Meseta Norte*, BSAA XLV, Valladolid 1.979, pp. 168-188.

de síntesis con la incorporación de nuevos yacimientos (4) y un estudio preliminar de los resultados de las excavaciones en la necrópolis tumular de la primera Edad del Hierro (5) perteneciente al castro citado.

Una veintena de yacimientos, distribuidos en un corto espacio geográfico, determinan la importancia de este lugar en el trascurso del tiempo. En el mapa podemos observar esta distribución. Junto a Ubierna, sobre el cauce del río homónimo, (nº 1) se encuentran restos de un puente romano. En "La Fragua" (nº 2) aguas abajo del citado río se localiza una villa romana con restos de materiales constructivos y cerámicas del siglo II d.C. y de los siglos IV y V. Casi enfrente del yacimiento anterior, y en la ladera a la derecha de la carretera, se encuentra la *ermita de Montes Claros* (nº 3) en cuyas paredes hay alguna lápida romana; en unas excavaciones de urgencia se encontraron un ara que servía de tenante de altar y varios sarcófagos monolíticos decorados con semicírculos; también han aparecido tumbas de lajas. A 50 metros hacia arriba de esa ladera (nº 4) de la ermita se han encontrado fragmentos de cerámica celtibérica correspondiendo a prototipos formales y decorativos de plena época celtibérica. En la culminación de esa ladera, y lindando con el término de Villaverde-Peñahorada, se encuentra el pago "Cuernos" (nº 5) donde en superficie se han encontrado restos de talla de sílex, lascas, láminas y cuchillos sin retocar, así como algún fragmento de cerámica de color pardo y oscuro, cocción reductora y perfiles cuenquiformes de difícil adscripción cultural. En la plataforma rocosa conocida como "La Polera" (nº 6) encontramos un asentamiento típicamente castreño cuyos materiales abarcan desde Cogotas I a la romanización. En el vallejo, situado al norte del emplazamiento anterior, (nº 7) y en las laderas del castro, aparecen, entre tierra muy negra, cantidad de fragmentos cerámicos a mano y a torno, huesos, etc. que parecen responder a un basurero del castro anterior, centrado sobre todo en época celtibérica. En el extremo NO de La Polera se localiza otro interesante yacimiento conocido como "Ciudad de la Polera" (nº 8) en el que volvemos a encontrar materiales del

(4) J. Campillo, M.M. Ramírez, *Carta arqueológica del término de Ubierna (Burgos)*, Kobie XV, Bilbao 1.985-86, pp. 33- 59.

(5) I. Ruiz Vélez, J.A. Abásolo, F. Pérez, *La necrópolis tumuliforme de "La Polera" (Ubierna, Burgos)*, I Congreso de Arqueología de Burgos, Burgos 1.998 (en prensa).

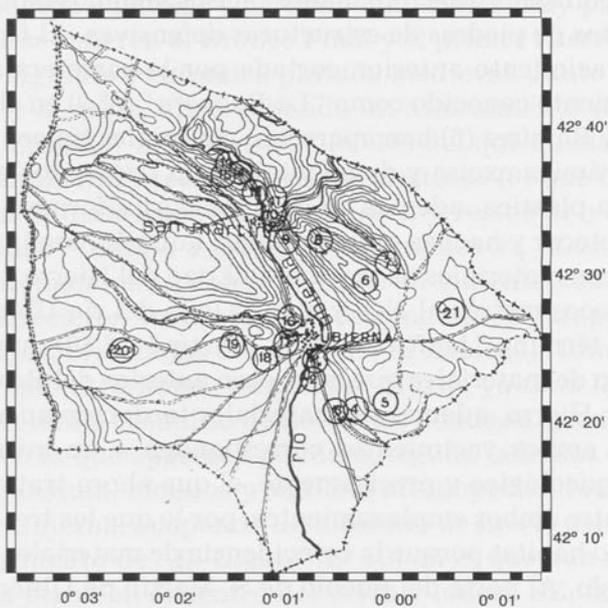


Fig. 1: Mapa 1:50.000 de los yacimientos arqueológicos de Ubierna y S. Martín de Ubierna.



Fig. 2. Vista del yacimiento, en primer término, desmantelado por las obras de la carretera.

Cogotas I con los típicos reticulados incisos, molinos barquiformes y apilamientos de piedras de estructuras defensivas. Al final de la ladera del yacimiento anterior, cortada por la carretera actual, hay otro yacimiento conocido como "*La Ruquera*" (nº 9) en el que, según Campillo y Ramírez (6) han aparecido materiales típicos de Cogotas I como cerámica excisa y de boquique, con triángulos puntillados, decoración plástica, además de molinos barquiformes, láminas de sílex sin retocar y hachas pulimentadas; también, según estos autores, aparecen materiales de la primera Edad del Hierro y altomedievales. A pocos metros al NO, y al otro lado del río Ubierna, se encuentra el término "*La Rivera de S. Martín*" (nº 10) que ha dado el mismo tipo de materiales que en el caso anterior del Bronce Final y del primer Hierro, además de materiales tardorromanos. Con toda seguridad ambos yacimientos corresponden a un mismo asentamiento arqueológico y precisamente, el que ahora tratamos, se encuentra entre ambos emplazamientos, por lo que los tres pertenecen a un mismo hábitat porque la coincidencia de materiales así parecen indicárnoslo. Al norte del pueblo de S. Martín de Ubierna nace un vallejo cruzado por el arroyo de Rucios en el que se encuentran unos abrigos o cuevas que han aportado materiales arqueológicos. El "*Abrigo I de S. Martín*" (nº 11) ha proporcionado cerámicas a mano, oscuras, con abundante gránulo, sin decoración, además de fragmentos de lascas. En el término "*Cuevas de S. Martín*" (nº 12), en realidad una sola cueva, han aparecido fragmentos cerámicos con impresiones digitales de color oscuro, molinos barquiformes y un fragmento de cerámica campaniforme tipo Ciempozuelos; también algunos fragmentos de hierro y bronce destacando un fragmento de hoja de puñal, de un cuchillo y fragmentos de muelles de fibulas (7). El "*Abrigo II de S. Martín*" (nº 13) ha proporcionado escasos fragmentos de cerámica a mano, de color negro, pasta poco compacta y sin decoración. En el "*Abrigo III de S. Martín*" (nº 14) han aparecido cerámicas de las mismas características y, según señalan Campillo y Ramírez (8) aquí se realizaron excavaciones clandestinas que proporcionaron materiales de la Edad del Bronce y cerámicas altomedievales. Sobre la plataforma calcárea situada sobre estos abrigos se encuentra "*El Cano*" (nº 15); aunque no es una superficie muy

(6) J. Campillo, M.M. Ramírez, 1.985-86, ob. cit., p. 40.

(7) J. Campillo, M.M. Ramírez, 1.985-86, ob. cit., p. 41.

(8) *Ibidem* p. 41.

grande es de tipo castreño y ha dado materiales muy parecidos a aquellos que se refieren al Bronce Final y el primer Hierro; además se encontró sigillata y cerámica pintada medieval. Junto al pueblo de Ubierna y al oeste, aprovechando un afloramiento de roca, se asienta "*El Castillo*" o "*El Castro*" (nº 16) del que quedan escasos restos. Se realizaron excavaciones clandestinas (9) que han exhumado una escalinata excavada en la roca y restos de yeserías de gusto mudéjar. Próximo a este pago se encuentra "*Las Eras*" (nº 17), suave alomamiento, donde al hacer la cimentación para una vivienda aparecieron varias tumbas rectangulares y trapezoidales, hechas de lajas, orientadas al este como es habitual. También próximo a éste está el término "*Santillán*" (nº 18), ya zona llana al lado de la carretera a Celadilla de Sotobrín, donde se asienta una villa romana en la que aparecen pondera, tégula, ladrillos circulares de un hypocaustum, molinos y sigillata altoimperial. Más al oeste, a un km. de Ubierna, ocupando un altozano de fuerte pendiente, se sitúa el yacimiento de "*El Cueto*" (nº 19) en el que han aparecido materiales a mano en el centro del cerro y ladera SE, fragmentos de talla de sílex y abundante cerámica celtibérica en el último sector. En el centro del cerro también aparece abundante sigillata hispánica, tégula, pondera, bloques de calicostre y molinos circulares. Más al oeste, a 3 kms. de Ubierna se encuentra "*Paramillos*" o "*El Utero*" (nº 20) que también es un cerro testigo, como el caso anterior. En superficie aparecen restos de construcción y teja. Puedo corresponder a una construcción medieval o moderna. Finalmente, a 1 km. al este de La Polera, ocupando una diminuta elevación basculada al este y norte, se encuentra la necrópolis tumular (nº 21) en la que se han excavado 109 túmulos cuyas características básicas del yacimiento aparecen en un trabajo citado más arriba. En el triángulo que forma la confluencia del arroyo de Rucios y el río Ubierna está situado el yacimiento de "*La Vega*" (nº 22) en el cual se han realizado las excavaciones que a continuación exponemos. Dicho yacimiento se encuentra entre los de La Ruquera (nº 9) y La Rivera de S. Martín (nº 10), muy próximos entre sí. Probablemente formen un mismo núcleo, al menos el primero porque está a menos de 50 ms. aunque los materiales presentan importantes variaciones como vamos a explicar.

(9) Ibidem p. 42.

EXCAVACIONES DE URGENCIA EN "LA VEGA"

La excavación se planteó en un pequeño sector donde no habían llegado las máquinas sobre el terreno que se iba a levantar la carretera y el puente bajo el cual se da acceso a S. Martín de Ubierna. Dos cuadrículas casi inmediatas, de 4'5x5'75 y de 2x4, con unas estratigrafías coincidentes, sacaron a la luz un elenco de algo más de 5.200 fragmentos de cerámica de los cuales más de 4.300 son de la primera cuadrícula. En ésta se identificaron 12 unidades estratigráficas (U.E.) cuyas características resumimos a continuación. La U.E. 1 corresponde a *materiales revueltos* a base de gravilla, algunas tejas curvas, cerámicas de Cogotas I y tardorromanas. Proporcionó 369 fragmentos de cerámica y estaba, en parte, erradicada por las máquinas citadas. La U.E. 2 estaba formada por *tierra suelta* con poca gravilla y algún fragmento de carbón. Dio 1.245 fragmentos cerámicos. La U.E. 3 estaba formado por una capa de *barro endurecido con cantos calizos*, de 3 cms. de espesor, ocupando 0'5 m². Únicamente se recogió un fragmento cerámico. La U.E. 4 responde

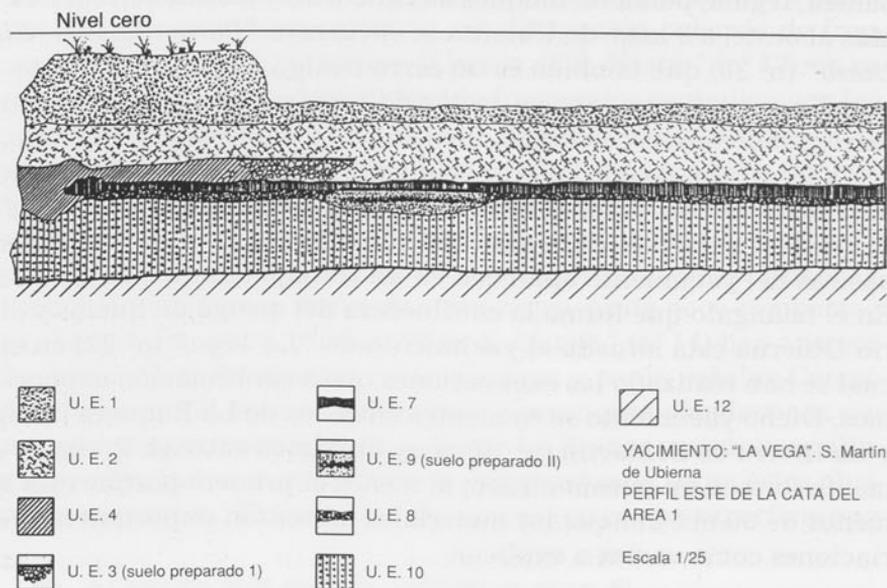


Fig. 3: Sección N-S del área 1 de excavación (según EXCAR S.C.L.).

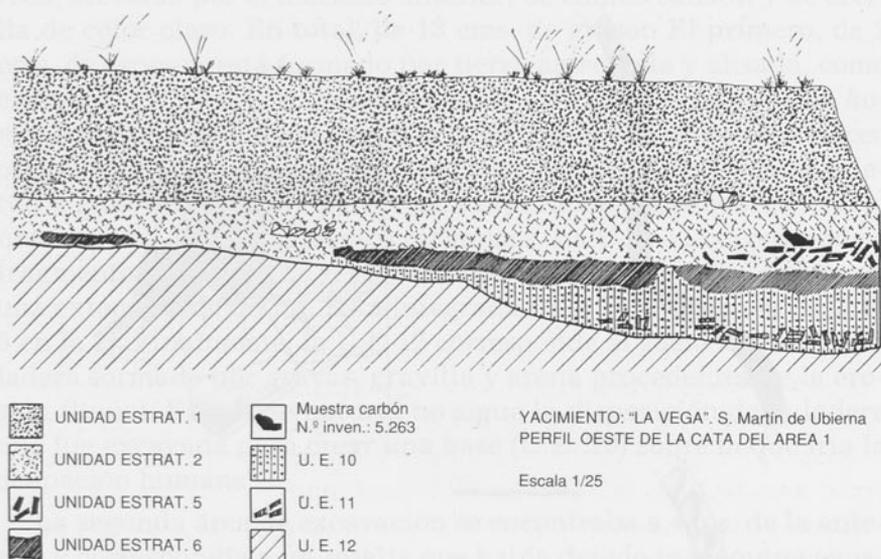


Fig. 4: Sección E-O del área 1 de excavación (según EXCAR S.C.L.).

a una *deposición antrópica de arcilla* de color marrón claro, al mismo nivel que la unidad anterior y pudo ser una reposición posterior para situar el suelo al mismo nivel. No dio material cerámico. La U.E. 5 corresponde a fragmentos de *barro de revestimiento*, sin coquer y con improntas de ramas, en una distribución homogénea. Ocupa 1 m². de superficie y no se han encontrado restos de cimentación y huellas de postes. Algunos fragmentos del manteado presentan huellas de exposición al fuego corroborado además por fragmentos de carbón hallados al lado. Se descubrió un único fragmento cerámico. La U.E. 6 es una deposición antrópica de *limos y arena fina y suelta*, de color amarillento-pajizo, para nivelar la zona NO, sobre la U.E. 10. La U.E. 7 corresponde a un *nivel de incendio* de 10 cms. de ancho máximo, definido nítidamente durante dos m². de extensión. Este nivel va sobre las Us.Es. 8 y 9 que corresponden al segundo pavimento registrado. La U.E. 8 responde a un *nivel de ocupación* de escasa entidad (5/6 cms. de ancho) que fue afectado por un incendio (U.E. 7). Está compactado a ras del segundo pavimento que corresponde a la U.E. 9. Este pavimento, de 0'5 m². de extensión, está formado por tres niveles: el arcilloso de color rojizo-ma-

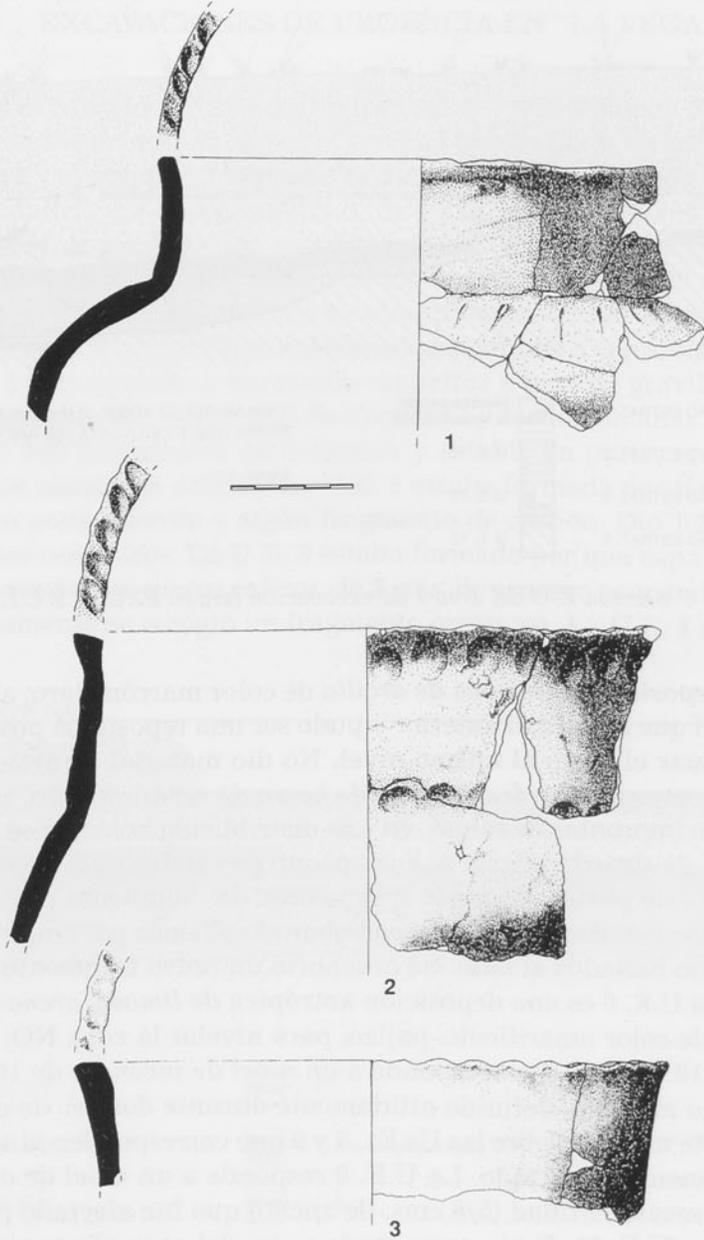


Fig. 5: Cerámicas de superficie y de la cata vertical.

Dibujos de los excavadores

rrón, afectado por el incendio anterior; de cantos calizos; y de arcilla de color claro. En total, de 13 cms. de grosor. El primero, de 2 cms. de espesor, está formado por tierra apisonada y alisada, como el de la U.E. 3. La U.E. 10 corresponde a un *nivel de ocupación homogéneo* en toda la cata, de 50 cms. de grosor. Es de color grisáceo oscuro formado por tierra y grava (2-6 cms. de diámetro); aparecieron algunos carbones y parece una especie de zanja sobre el suelo natural. Dio 2.613 fragmentos cerámicos. La U.E. 11 corresponde a fragmentos de *barro de revestimiento con improntas de ramas*, en una extensión de un m². Está integrada en la U.E. 10 (como la U.E. 5 en la 2). Finalmente, la U.E. 12 corresponde al suelo natural de la ladera formado por gravas, gravilla y arena procedentes de la erosión fluvial. Esta base natural no sigue la disposición de la ladera que fue excavada para crear una base (U.E. 10) sobre la que iría la ocupación humana.

La segunda área de excavación se encontraba a 4 ms. de la anterior y correspondía a un resalte que había dejado la máquina excavadora. Disponía seis unidades estratigráficas, algunas coincidentes con la primera. La U.E. 1 era un *depósito de ladera* como en el primer caso. Proporcionó 67 fragmentos cerámicos. La U.E. 2 era un *núcleo de ocupación* arrasado de las mismas características que la U.E. 2 del primer área, entre 28 y 30 cms. de potencia. Dio 309 fragmentos cerámicos. La U.E. 3 era una *deposición antrópica de limo y arena*, como la U.E. 6 del área 1. También era arqueológicamente estéril, de color amarillo-pajizo. La U.E. 4 correspondía a un *nivel de ocupación*, de 30 cms. de potencia, formado por arcillas y gravillas sueltas y homogéneas de color grisáceo, como la U.E. 10 del área 1. Dio 540 fragmentos cerámicos. La U.E. 5 era un posible *suelo de ocupación* de arcilla compactada y endurecida con fragmentos de barro de revestimiento y de pavimento. Correspondería, según los arqueólogos EXCAR S.C.L., a la U.E. 11 del área 1. La U.E. 6 es el suelo natural, como la U.E. 12 del área 1.

En conclusión, se documentarían tres núcleos de ocupación correspondientes cronológicamente por su posición estratigráfica: el más antiguo el de la U.E. 5 del área 2 que se complementaría con el derrumbe o U.E. 11 del área 1; el de las U.E. 8 y 9 del área 1 que fue arrasado por un incendio (U.E. 7); finalmente el de las U.E. 3 y 4 del área 1. En el área 1 han dado restos cerámicos las U.E. 1, 2 y 10 (las 3 y 5 un único fragmento cada una); en la 2, las U.E. 1, 2 y 3.

Los *restos metálicos* han sido muy escasos, en bronce y todos del área 1: un *alfiler* que le falta la parte distal, de 62 cms. de largo y 1'3 mms. de espesor; una *lezna* de sección cuadrada en la parte proximal, de 12 cms. de largo y 2 mms. de espesor procedente de la U.E. 10; un fragmento terminal, quizás de una lezna, rematada en forma de espátula corta, y de la U.E. 18; finalmente otro fragmento de sección circular, de 8 cms. de largo, de sección pentagonal y también de la U.E. 10. Hay que destacar también la aparición de algunos elementos de hoz, fragmentos de molinos barquiformes, alguna afiladera, pocas pesas de telar, un molde de fundición y alguna bola caliza.

Respecto a los *huesos*, los 1.590 fragmentos encontrados se reparten entre las U.E. 2 y 10 del área 1 y las U.E. 2 y 4 del área 2; en ambos casos coinciden en su correspondencia estructural. El 43% son de ovicápridos, el 37% de bóvidos, casi el 10% a suidos; el 7% a équidos y casi el 3% a conejos. Todo esto nos puede acercar a la naturaleza económica de aquellas gentes y su dieta alimenticia, como veremos luego.

ESTUDIO DE MATERIALES

La cerámica

A pesar de la escasa área excavada, el yacimiento ha dado un importante lote de cerámicas, algo más de 5.000 fragmentos que aparecen concentrados en un par de niveles significativos, independientemente de que el yacimiento esté en posición primaria o secundaria. Esos niveles son los siguientes. El nº 1 que aparece revuelto (436 fragmentos), con cerámicas de la primera Edad del Hierro, a torno anaranjada y tardorromana por lo tanto poco significativo. En el nº 2 son más abundantes, 1.554 fragmentos. Este nivel parece corresponder a aquel que se encuentra sobre otro perteneciente a un suelo de habitación. El nivel nº 10 (de derrumbe de un suelo de habitación inferior) fue más generoso pues dio 2.613 fragmentos. El nº 3 de la zona 2 dió 540 fragmentos y se corresponde con el nº 6 de la zona 1 el cual no dió ningún resto cerámico.

Algunos materiales de prospección (fig. 11, nº 2) parecían indicarnos la correspondencia al horizonte cultural de Cogotas I (10) porque determinados perfiles son de carena alta y las decoraciones pertenecen a los modelos típicos: espigados, boquique y excisión. Estos temas aparecen distribuidos siguiendo las composiciones específicas de esta fase cultural según los estudios de Fernández-Posse y Delibes-Fernández Manzano-Rodríguez Marcos. Pero este lote cerámico, que no ha dado algunos tipos específicos de Cogotas I (espigados metopados, excisión, carenas altas) y sí otros de la primera Edad del Hierro, aún ante la presencia de algunos temas de boquique, podemos señalar que corresponde a los momentos iniciales de la Edad del Hierro, quizás coetáneo de esa transición que en otras áreas denominan facies *Ecce Homo II*, facies *Pico Cuerno* y facies *Riosalido* en las que junto a elementos del Bronce Final se van superponiendo otros de la tradición de los Campos de Urnas. Ya en el informe de la excavación, aunque se asigne el yacimiento al contexto de Cogotas I, el autor plantea la posibilidad de pertenecer a un momento muy evolucionado de ese periodo de Cogotas o a un fuerte substrato indígena del Bronce Medio por los temas incisos de triángulos rellenos con trazos paralelos, por algún tipo de unguilación/digitación y por los vasos de carena alta y pies anulares. En cambio, según nuestra modesta opinión la insistencia de algunos perfiles específicos de la primera Edad del Hierro nos indican que estamos en unos momentos iniciales de esa fase en la que perduran elementos de la anterior y algunos de los elementos asignados al periodo inicial de Cogotas son también típicos de los inicios del Hierro pues presentan rasgos específicos de esta fase como es el caso de dichos triángulos rellenos de líneas paralelas.

El segunda rasgo más llamativo del conjunto de S. Martín de Ubierna es su homogeneidad en los distintos niveles, tanto en formas como en decoraciones, correspondiendo al mismo horizonte cultural dominando las cerámicas de factura grosera. Esta cerámica representa las 3/4 partes del total y los temas de unguilaciones/digitaciones asociados a ellas significan el 75% de las decoraciones aunque aparecen también algunos temas de incisiones anchas. En cambio la decoración de la cerámica fina no es de gran calidad si comparamos con la de etapas inmediatamente anteriores.

(10) J. Campillo, M.M. Ramírez, Carta arqueológica del término de Ubierna..., ob. cit. p. 52, fig. 2 nº 6,7, y 9.

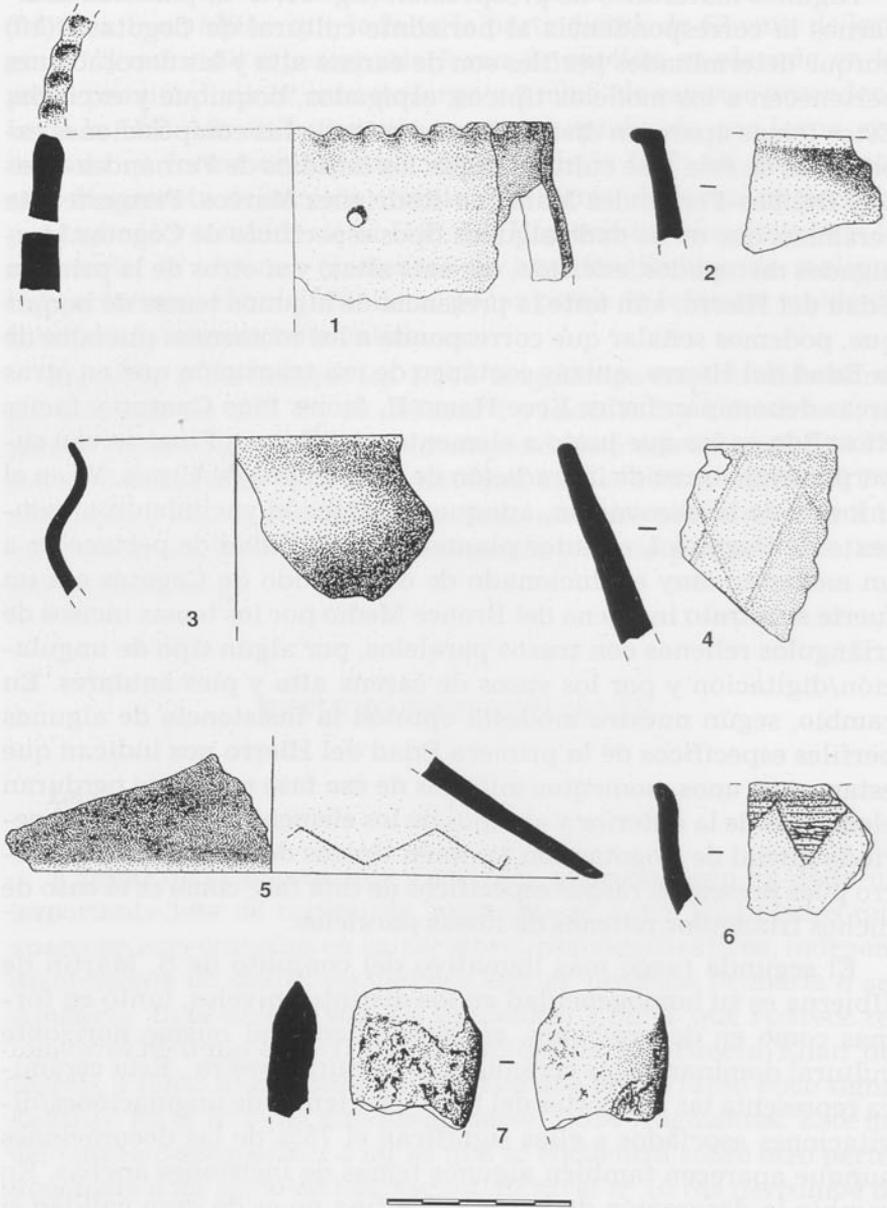


Fig. 6: Cerámicas de la Unidad Estratigráfica 2 (nº 6 y 10) y U. E. 10. El nº 1 es de la U. E. 4 de la Zona 2. Dibujos de los excavadores.

Distinguimos dos tipos de producciones: las finas y las de factura grosera. Las cerámicas finas presentan una elaboración más esmerada, de pastas oscuras con presencia de grano cuarcítico como desgrasante, con superficies alisadas o bruñidas; estas últimas de color negro brillante. Suelen ir asociadas a vasos de mediano y pequeño tamaño pertenecientes a vasos de carena baja (alguna carena alta aunque la mayoría son de carena baja, sobre todo del grupo de carena resaltada o roma, cuenquiformes y de suave perfil en ese). Los cuencos hemisféricos de pequeño tamaño y los de carena baja resaltada son los que presentan una superficie negra brillante por el bruñido, escapando un ejemplar que hemos asociado a aquellas producciones de la primera Edad del Hierro de la Rioja, tipo Redal. Los bordes suelen ser rectos (con labio adelgazado, engrosado, redondeado y biselado), vuelto y exvasado. Los fondos son planos pero hay algún ejemplar anular, una decena, que no llega a ser de más de un centímetro, otros de tendencia preanular. También hay algún fondo umbiliforme, escasos, asociado a vasos de pequeño tamaño pero de perfil difícil de definir porque no se ha conservado ninguno. Hay algún ejemplar con modelado secundario pues encontramos cinco ejemplares con mamelones, tres cónicos y dos planos horizontales, uno de ellos con perforación vertical. La decoración más fina, que representa un 3% de los vasos decorados, está asociada a este tipo de producciones aunque no es de buena calidad si comparamos con los prototipos de esta fase o de etapas anteriores. Son pocos los fragmentos decorados. No hay elementos específicos que nos indiquen la pertenencia a Cogotas I, ni en su fase inicial ni de plenitud. No hay técnica de excisión (aunque de prospección parece que procede algún fragmento, según se señala en el informe de la excavación). La técnica de boquique se registra únicamente en diez únicos fragmentos y en algunos ejemplares parece disponerse en líneas paralelas formando una guirnalda en la panza del vaso (dos casos, al modelo de época de plenitud de Cogotas I), pero también formando metopas, y en otros dos casos formando bandas paralelas. Hay un único ejemplar en forma de espiga, sin embargo no es el típico de Cogotas inicial, asociada a una línea incisa. Este ejemplar procede del nivel 1 que aparece revuelto, por lo tanto arqueológicamente poco significativo. El segundo tema más frecuente es la incisión (el primero las unglaciones) que se presenta de diversas maneras y tanto en cerámica fina (que es lo habitual en el yacimiento) como

en algunos casos de las producciones groseras, con una ejecución menos cuidada. Estas líneas incisas se disponen en el cuello formando bandas paralelas rellenas de otras oblicuas dispuestas anárquicamente. En dos casos simulan un sogueado. Más interesantes son los triángulos incisos, dispuestos en el cuello o en la panza, pero representados con el vértice hacia abajo. Estos triángulos están rellenos de líneas incisas paralelas horizontales (fig. 6, nº 6) u oblicuas (fig. 8, nº 2); incluso con rellenos de puntitos (fig. 7, nº 3). Hay un fragmento en el que en vez de triángulos aparecen losanjes irregulares (fig. 6, nº 4). Este tipo de decoración las encontramos en yacimientos de esta fase tanto en el valle del Ebro (Henayo, Berbeia) como en la Meseta (Castromocho, Benavente). Dichos temas no son de ejecución cuidada, parece bastante grosera, a diferencia de los yacimientos citados. No es normal encontrar decoración por la parte interior del labio, salvo algún ejemplo aislado (fig. 8, nº 7) a base de líneas quebradas - zig-zag - de trazos más o menos grandes. Esta escasez nos aleja de contextos del Bronce Final.

La cerámica de producción grosera es más abundante (75%), en parte porque pertenece a vasos de tamaño grandes (tinajas) pero las hay de tamaño mediano e incluso de tamaño pequeño (ollitas y cuencos). No hemos encontrado ningún ejemplo de orzas de cuello entrante. La pasta está poco elaborada, dominando los colores pardos, con mucho gránulo y de gran tamaño en los vasos grandes, ya cuarcítico, ya calizo. Suelen corresponder a perfiles globulares o panzudos, a veces con el cuello cilíndrico bien marcado, de paredes rectas indicándonos modelos específicos del primer Hierro y a modelos de la facies Soto II. El labio no aparece especialmente definido cuando no es por las impresiones de yemas de dedos y uñas a veces. El tema decorativo casi exclusivo, recurrente, de estas cerámicas son las unguilaciones/digitaciones que tienden a ubicarse en un tanto por ciento muy elevado en el labio y en la parte sublabial; en algunos casos en el cuello y el arranque de la panza. La disposición de estos esquemas decorativos es más común en el periodo que nos ocupa. En algún caso contado, estas unguilaciones o yemas de dedos se disponen sobre un verdugón o cordón.

Es interesante el capítulo de las formas cerámicas porque, a la postre, es el que nos va a permitir asignar este conjunto a contextos de la primera Edad del Hierro, ayudados también por algunos temas decorativos. En las cerámicas groseras destacan aquellos perfiles en

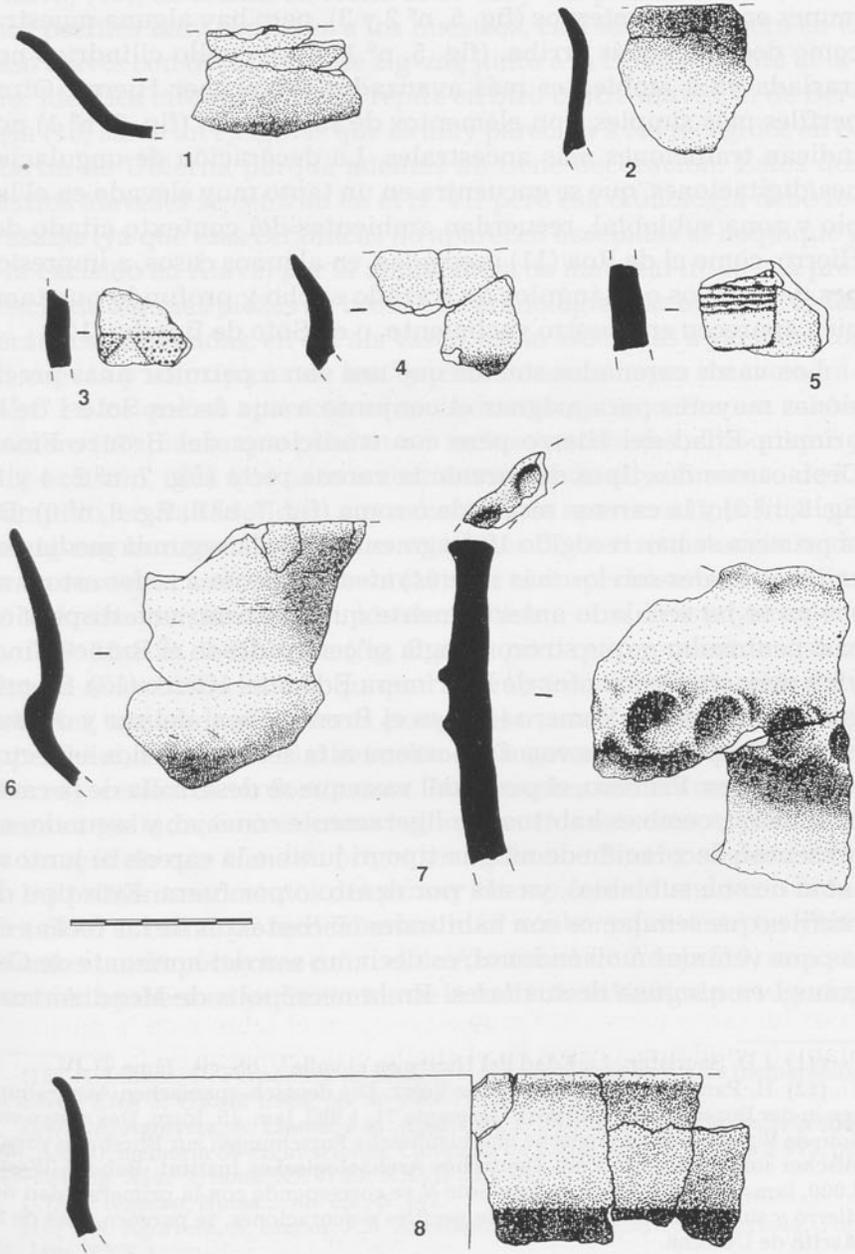


Fig. 7: Cerámicas de la U. E. 10. Dibujos de los excavadores.

ese no muy acentuados, con el cuello ligeramente abierto, siendo comunes en otros contextos (fig. 5, nº 2 y 3), pero hay alguna muestra, como decíamos más arriba, (fig. 5, nº 1) cuyo cuello cilíndrico nos traslada ya a ambientes más avanzados del primer Hierro. Otros perfiles más simples, con elementos de suspensión (fig. 6, nº 1) nos indican tradiciones más ancestrales. La decoración de unguilaciones/digitaciones, que se encuentra en un tanto muy elevado en el labio y zona sublabial, recuerdan ambientes del contexto citado del Hierro, como el de Roa (11) asociadas, en algunos casos, a impresiones de ángulos o triángulos de trazado ancho y profundo que también aparecen en nuestro yacimiento, o en Soto de Bureba (12).

Los vasos carenados son los que nos van a permitir unas precisiones mayores para asignar el conjunto a una facies Soto I de la primera Edad del Hierro pero con tradiciones del Bronce Final. Destacamos dos tipos de carena: la carena recta (fig. 7, nº 2, 4 y 8; fig. 8, nº 3) y la carena resaltada o roma (fig. 7, nº 6; fig. 8, nº 6). De la primera se han recogido 18 fragmentos y de la segunda media docena los cuales son los más interesantes. Respecto a todos estos vasos ya se ha señalado anteriormente que alcanzan una dispersión casi peninsular y que su cronología se centra desde el Bronce Final y los primeros momentos de la primera Edad del Hierro (13). Su origen estaría, según Romero (14), en el Bronce Final del sur y del suroeste. Respecto a los vasos de carena alta señalamos dos aspectos interesantes. Primero, el perfil del vaso que se desarrolla de la carena al labio, como es habitual, es ligeramente cóncavo; y segundo, no presentan decoración de ningún tipo ni junto a la carena ni junto al labio o zona sublabial, ya sea por dentro o por fuera. Este tipo de perfiles que señalamos son habituales en contextos de las fechas en las que venimos moviéndonos; es decir, no son del horizonte de Cogotas I en ninguna de sus fases. En la necrópolis de Mendizorroza

(11) J.D. Sacristán, *La Edad del Hierro en el valle...*, ob. cit., lams. II-IV.

(12) H. Parzinger, R. Sanz, I. Ruiz Vélez, *Die deutsch-spanischen Ausgrabungen in der Bureba (Prov. Burgos), Germania 71, 1.993, lam. 15; Idem, Das castro von Soto de Bureba. Archäologische und historische Forschungen zur Bureba in vorrömischer und römischer Zeit, Deutsches Archäologisches Institut, Rahden/Westf. 2.000, lams. 61, 62 y 63, cuya fase Soto V se corresponde con la primera Edad del Hierro y sus cerámicas, similares en perfiles y decoraciones, se parecen a las de S. Martín de Ubierna.*

(13) F. Romero, *Notas sobre la cerámica de la primera Edad del Hierro en la cuenca media del Duero, BSAA XLVI, Valladolid 1.980 p. 139.*

(14) F. Romero, *Notas...*, ob. cit. p. 140-141.

(Álava) (15), de fechas en torno al S. VII y del primer Hierro, tenemos perfiles muy similares a los nuestros, casi idénticos, pero en el caso alavés con decoración de zig-zag junto a la carena y junto al labio. Idéntica circunstancia se repite en otro castro alavés, el de Berbeia (16) salvo un ejemplar que es muy parecido a los recogidos en S. Martín de Ubierna porque además no tiene decoración. Estos dos castros alaveses se centran en el S. VII pero esa cronología debe retrasarse (ya que esas cerámicas no aparecen asociadas al boquique y a la excisión en Álava) por la abundancia de material lítico y la presencia de algunas piezas de bronce de cronología más antigua. Estas cerámicas carenadas, en el País Vasco, están asociadas a yacimientos en cuevas y son típicas de los "yacimientos de hoyos de incineración" en los que no aparecen ni excisión ni boquique. Por esa razón, Romero (17) piensa que puedan ser incluso anteriores al boquique y a la excisión, idea que parece corroborarse con el yacimiento de El Campillo, en Valladolid en cuyas cerámicas aparecen líneas incisas de zig-zag horizontal con otras verticales. Esta circunstancia se da en un vaso del castro de Berbeia (18) que es sospechosamente similar en la forma y en la composición decorativa a otro de este yacimiento de S. Martín de Ubierna (fig. 8, nº 1) pero que en nuestro caso la técnica no es incisa sino boquique. En nuestro yacimiento, este dato debe ser tomado con reservas porque ese vaso aparece en un nivel superficial, entre material revuelto de Cogotas I, primera Edad del Hierro y cerámica tardorromana. Interesantes son las cerámicas de carena resaltada, o roma como la llaman otros estudiosos, porque es ya un modelo que tiene su origen en el Bronce Final y se desarrolla en los primeros momentos del primer Hierro coincidiendo con la facies Soto I, como ya indicábamos más arriba y presente en yacimientos tan importantes como el de Almenara de Adaja (19) aunque también aparece en yacimientos de la fachada atlántica portuguesa,

(15) A. Llanos, D. Fernández de Medrano, *Necrópolis de hoyos de incineración en Álava*, EAA 3, Vitoria 1.988, pp. 55 y 69-71, fig 4 nº 1 y 2.

(16) J.A. Agorreta, A. Llanos, J.M. Apellániz, J. Fariña, *Castro de Berbeia (Barrio, Álava)*. memoria de excavaciones. Campaña de 1.972, EAA 8, Vitoria 1.975, pp. 287-291, fig. XI nº 1, lams. XXVI 23, XXVII 23 y 24.

(17) F. Romero, *Notas...*, ob. cit., p. 142.

(18) J.A. Agorreta, A. Llanos, J.M. Apellániz, J. Fariña, *Castro de Berbeia...*, ob. cit., lam. XXX 1.

(19) F. Romero, *Notas...*, ob. cit., fig. 1 nº 11, 13 y 14; idem, *La secuencia protohistórica del yacimiento de Almenara de Adaja (Valladolid)*, BSAA LIII, Valladolid 1.987, fig. 3 nº 1.

caso de Ntra. Sra. da Guia, en Baiões (20) correspondiente al Bronce Final. Pero estas cerámicas de carenas resaltadas también se mantienen en la facies Soto II, como es el caso del yacimiento de Pago de Gorrita (21) en Valladolid o Castromocho (22) en Palencia, e incluso en Soto de Medinilla (23). Pero esta forma la encontramos también en la facies de los castros sorianos que es coetánea de Soto II siendo una de las 25 formas que allí recogió F. Romero, la forma 7 (24) cuyo origen, según dicho autor, está en el sur y suroeste peninsular durante el Bronce Final. Estos perfiles de carena resaltada también están presentes en yacimientos zamoranos como Pini-lla de Toro (25) y perfiles muy semejantes también se registran en otro más importante de dicha provincia, el de "Los Cuestos de la Estación" en Benavente (26) que corresponden a las fases 1 y 2 del poblado que son los más antiguos y todavía no asociados a cerámica pintada, como es el caso del yacimiento que tratamos en este trabajo. Estos núcleos con este tipo de cerámica se vienen fechando en torno a los siglos VIII y VII; en el caso de Soto de Medinilla aparece asociado a la cerámica pintada bícroma.

Por otro lado, tenemos otro perfil del cual se conserva parte de la carena y el arranque del cuello con una decoración específica (fig. 11, nº 1). Este perfil, de carena muy marcada, nos parece que está muy relacionado con la forma 1 de A. Castiella (27), con muchos ejemplares en el yacimiento de El Redal, no solo en cuanto a la forma (bitroncocónica con carena muy pronunciada, pasta fina de color negro y superficie muy brillante) sino también en cuanto a la decoración

(20) A. Coelho Ferreria da Silva, A cultura castreja no noroeste de Portugal, Paços de Ferreira 1.986, est. XLII nº 6.

(21) F. Romero, Notas..., ob. cit., pp. 145-153, fig. 2 nº 9.

(22) F.J. Lión Bustillo, Excavaciones en el yacimiento de la primera Edad del Hierro de "Cerro de S. Pelayo" (Castromocho, Palencia), Numantia 4, 1.993, p. 121, fig. 1 nº 2.

(23) G. Delibes, F. Romero, M.L. Ramírez, El poblado céltico de El Soto de Medinilla (Valladolid). Sondeo estratigráfico de 1.989-90, en "Arqueología y medio ambiente. El primer milenio a.C. en el Duero medio", Valladolid 1.995.

(24) F. Romero, La Edad del Hierro en la Serranía soriana: los castros, BSAA L, Valladolid 1.984, p. 52, fig. 3 nº 7.

(25) R. Martín Valls, G. Delibes, Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora, BSAA XL-XLI, Valladolid 1.975, fig. 10.

(26) J. Celis Sánchez, La secuencia del poblado de la primera Edad del Hierro de "Los Cuestos de la estación", Benavente (Zamora), en "Arqueología vaccea", Valladolid 1.993, p. 116, fig. 12 nº 5.

(27) A. Castiella, La Edad del Hierro en Navarra y Rioja, Pamplona 1.977, pp. 229-237, fig. 187 nº 1.

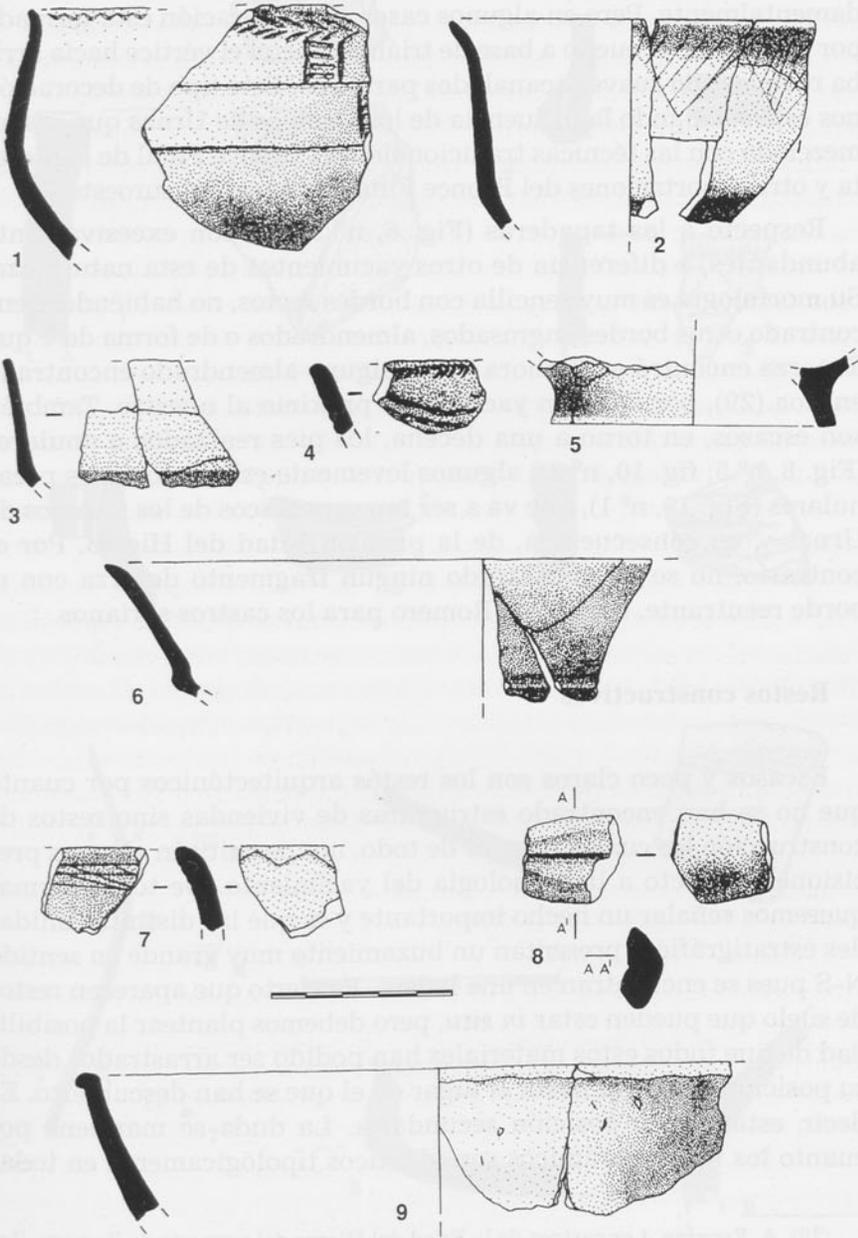


Fig. 8: Cerámicas de la U. E. 2. El nº 4 es de superficie.
Dibujos de los excavadores.

aunque en el yacimiento riojano está asociado a técnicas excisas fundamentalmente. Pero en algunos casos esa decoración está formada por un friso en el cuello a base de triángulos con el vértice hacia arriba rellenos con suaves acanalados paralelos. Este tipo de decoración nos está señalando la influencia de los Campos de Urnas que se han mezclado con las técnicas tradicionales del Bronce Final de la Meseta y otras aportaciones del Bronce Final del sur y del suroeste.

Respecto a las tapaderas (Fig. 6, nº 5), no son excesivamente abundantes, a diferencia de otros yacimientos de esta naturaleza. Su morfología es muy sencilla con bordes rectos, no habiéndose encontrado otros bordes engrosados, almendrados o de forma de T que Esparza encontró en Zamora (28) o alguno almendrado encontrado en Roa (29), por citar un yacimiento próximo al nuestro. También son escasos, en torno a una decena, los pies realzados o anulares (Fig. 8, nº 5; fig. 10, nº 2)) algunos levemente esbozados, pies preanulares (Fig. 10, nº 1), que va a ser tan específicos de los Campos de Urnas y, en consecuencia, de la primera Edad del Hierro. Por el contrario, no se ha encontrado ningún fragmento de orza con el borde reentrante, tipo 12 de Romero para los castros sorianos.

Restos constructivos

Escasos y poco claros son los restos arquitectónicos por cuanto que no se han encontrado estructuras de viviendas sino restos de construcción los cuales, a pesar de todo, nos permitirán algunas precisiones respecto a la cronología del yacimiento. De todas formas queremos señalar un hecho importante y es que las distintas unidades estratigráficas presentan un buzamiento muy grande en sentido N-S pues se encuentran en una ladera. Es cierto que aparecen restos de suelo que pueden estar *in situ*, pero debemos plantear la posibilidad de que todos estos materiales han podido ser arrastrados desde su posición primaria hasta el lugar en el que se han descubierto. Es decir, estarían en posición secundaria. La duda se mantiene por cuanto los restos cerámicos son idénticos tipológicamente en todas

(28) A. Esparza, Los castros de la Edad del Hierro del noroeste de Zamora, Zamora 1.986, p. 320.

(29) J.D. Sacristán, La Edad del Hierro en el valle medio del Duero. Rauda (Roa, Burgos), Valladolid 1.986, lam. VIII 4.

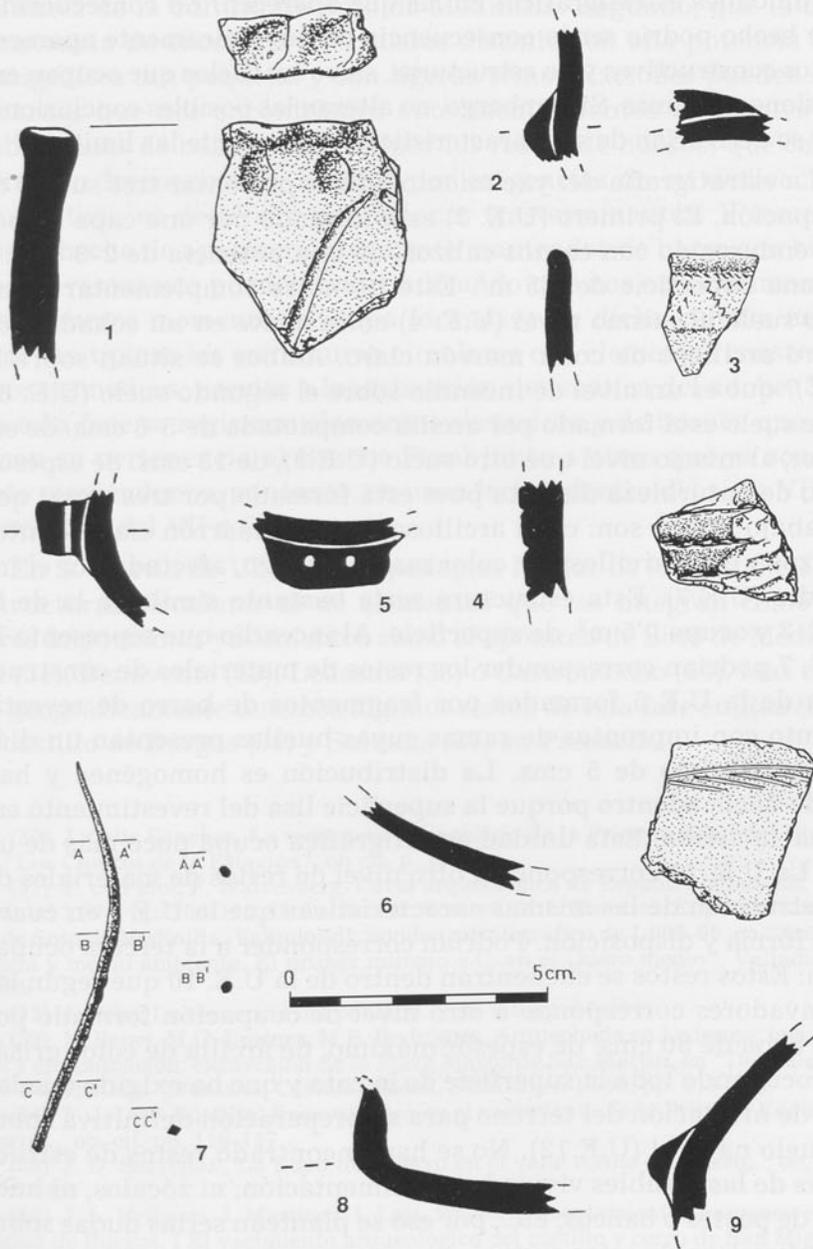


Fig. 9: Cerámicas de la U. E. 10, salvo el nº 8 que es de la U. E. 4 de la zona 2.

las unidades estratigráficas en las que aparecen. En consecuencia, este hecho podría ser la consecuencia de que únicamente aparecen restos constructivos y no estructuras, salvo los suelos que ocupan extensiones mínimas. Sin embargo, no alteran las posibles conclusiones que se derivarían de sus características, únicamente las limitan.

La estratigrafía del yacimiento parece presentar tres suelos de ocupación. El primero (U.E. 3) está formado por una capa de barro endurecido con cantos calizos, de una potencia de 2-3 cms. y en una superficie de 0'5 m². Este hecho se complementaría con otro suelo al mismo nivel (U.E. 4) consistente en un echadizo de barro arcilloso de color marrón claro. Ambos se sitúan sobre la U.E. 7 que es un nivel de incendio sobre el segundo suelo (U.E. 8). Este suelo está formado por arcilla compactada de 5-6 cms. de espesor, al mismo nivel que otro suelo (U.E.9), de 13 cms. de espesor, pero de naturaleza distinta pues está formado por tres capas que de abajo arriba son: capa arcillosa de color marrón claro, cantos calizos y capa arcillosa de color marrón-rojizo, afectada por el incendio (U.E.7). Esta estructura sería bastante similar a la de la U.E. 3 y ocupa 0'5 m². de superficie. Al incendio que representa la U.E. 7 podrían corresponder los restos de materiales de construcción de la U.E. 5 formados por fragmentos de barro de revestimiento con improntas de ramas cuyas huellas presentan un diámetro máximo de 5 cms. La distribución es homogénea y han caído hacia adentro porque la superficie lisa del revestimiento está hacia arriba. Esta unidad estratigráfica ocupa poco más de un m². La U.E. 11 corresponde a otro nivel de restos de materiales de construcción de las mismas características que la U.E. 5 en cuanto a forma y disposición. Podrían corresponder a la tercera ocupación. Estos restos se encuentran dentro de la U.E. 10 que según los excavadores corresponde a otro nivel de ocupación formado por una capa de 50 cms. de espesor máximo, de arcilla de color grisáceo ocupando toda la superficie de la cata y que ha exigido una labor de nivelación del terreno para su preparación definitiva sobre el suelo natural (U.E.12). No se han encontrado restos de estructuras de las posibles viviendas: ni cimentación, ni zócalos, ni huellas de postes o bancos, etc.; por eso se plantean serias dudas sobre la naturaleza de estos restos.

Nos parecen importantes tres hechos. El primero es que no aparecen restos de adobes que serían ya específicos de la fase de

madurez de la cultura de Soto de Medinilla. Segundo, que la circunstancia de encontrar tres suelos distintos en una potencia estratigráfica tan pequeña y con ligeras remodelaciones pueden indicarnos que nos encontramos ante asentamientos frecuentes de poblaciones de base ganadera (por los restos de huesos) que cambian con frecuencia de hábitat por exigencias de su dedicación productiva, es decir son poblaciones trasterminantes. Y tercero, que el hecho de aparecer únicamente manteados de barro con huellas de ramas nos pueden estar indicando que nos encontramos en los primeros momentos o etapa formativa de dicha cultura en la cual son típicas las estructuras circulares con elementos constructivos de madera, previas a la utilización sistemática del adobe (30). En esta fase se registran elementos cerámicos y de bronce que indican su pertenencia al Bronce Final junto a otros que ya son de Soto moviéndonos, por tanto, en unas fechas dentro del siglo VIII o comienzos del VII a.C.

En S. Martín de Ubierna no podemos hablar de la existencia de estructuras circulares ni de elementos que las integran como en otros importantes yacimientos como el epónimo de Soto de Medinilla (31), Benavente (32), Ledesma (33) o Castromocho (34). Mas cerca geográficamente tenemos algunos restos de esta fase en Roa (35), el castillo de Burgos (36) y Saldaña (37) en Palencia.

(30) J. Celis Sánchez, La secuencia del poblado de la Primera Edad del Hierro de "Los Cuestos de la Estación", ob cit. p. 131.

(31) P. de Palol, F. Wattenberg, Carta arqueológica de España. Valladolid, Valladolid 1.974, pp. 186-191; G. Delibes, F. Romero, M.L. Ramírez, El poblado céltico de Soto de Medinilla (Valladolid). Sondeo estratigráfico de 1.989-90, en "Arqueología y medio ambiente. El primer milenio a.C. en el Duero medio", Valladiolid 1.985.

(32) J. Celis, La secuencia del poblado..., ob. cit. pp. 97-114.

(33) N. Benet, M.C. Jiménez, M.B. Rodríguez, Arqueología en Ledesma, una primera aproximación: excavación de la Plaza Mayor de San Martín, en "Del Paleolítico a la Historia", Junta de Castilla y León, Salamanca 1.991, pp. 117-136.

(34) F. J. Lión Bustillo, Excavaciones en el yacimiento de la Primera Edad del Hierro..., ob. cit. pp. 116-117.

(35) J. D. Sacristán, La Edad del Hierro en el valle medio de Duero..., ob. cit. pp. 61-62.

(36) J. L. Uribarri, J. Martínez, I. Leis, Primeros asentamientos humanos en la ciudad de Burgos. I El yacimiento arqueológico del castillo y cerro de San Miguel, Burgos 1.987.

(37) F. Pérez Rodríguez, Nuevas investigaciones en torno a la antigua ciudad de Saldania, Actas del Segundo Congreso de Historia de Palencia I. Arte, Arqueología y Edad Antigua, Palencia 1.989, Palencia 1.990, pp. 275-296.

Restos metálicos

Los restos de esta naturaleza han sido muy escasos y poco significativos. Únicamente se han registrado cuatro hallazgos metálicos de los cuales dos son fácilmente identificables.

El primero se encontró en la unidad estratigráfica 1, inexpressiva arqueológicamente por ser un revuelto, como dijimos más arriba. Le falta la parte distal y conserva una pequeña cabeza sin forma determinada. Mide 62 mms. de largo y presenta un grosor máximo de 2 mms. siendo de sección circular. Más interesante es la lezna o punzón de la unidad estratigráfica 10, de sección cuadrada en la zona proximal que pasa a ser circular desde el centro a la parte distal. Mide 120 mms. de longitud (fig. 9, nº 7). Los otros dos fragmentos parecen corresponder, uno a la zona distal de una posible lezna o punzón y el otro a una especie de espátula diminuta y corta porque está algo aplanada en la zona proximal. Es de sección exagonal irregular. Es también de la U.E 10.

Estas piezas, al menos las dos primeras, corresponderían a punzones o leznas sobre varilla de sección cuadrada, de junco poco definido y que se conocen desde el Bronce Final.

Restos óseos

Los huesos obtenidos en la excavación fueron llevados a la Universidad de Salamanca para su análisis cuyos resultados transcribimos del informe de excavación*. De un total de 1.590 fragmentos se identificaron 301. Los ovicápridos son los más representados con un 43'18%, incluyendo en el mismo capítulo a ovejas y cabras. El segundo bloque está definido por los bóvidos, el toro, con un 37'20%. Los suidos, en el que se incluye el cerdo y el jabalí, alcanzan el 9'63%, los équidos el 6'97%, los conejos el 2'65 y finalmente restos de una comadreja (un cráneo).

Es interesante el hecho de la alta representación de los ovicápridos, ganadería menor, que con los bóvidos representan el 80% de las especies representadas. Este dato es interesante porque nos está señalando el soporte económico de estas comunidades humanas de la primera Edad del Hierro en las que la dieta alimenticia estaría basada en

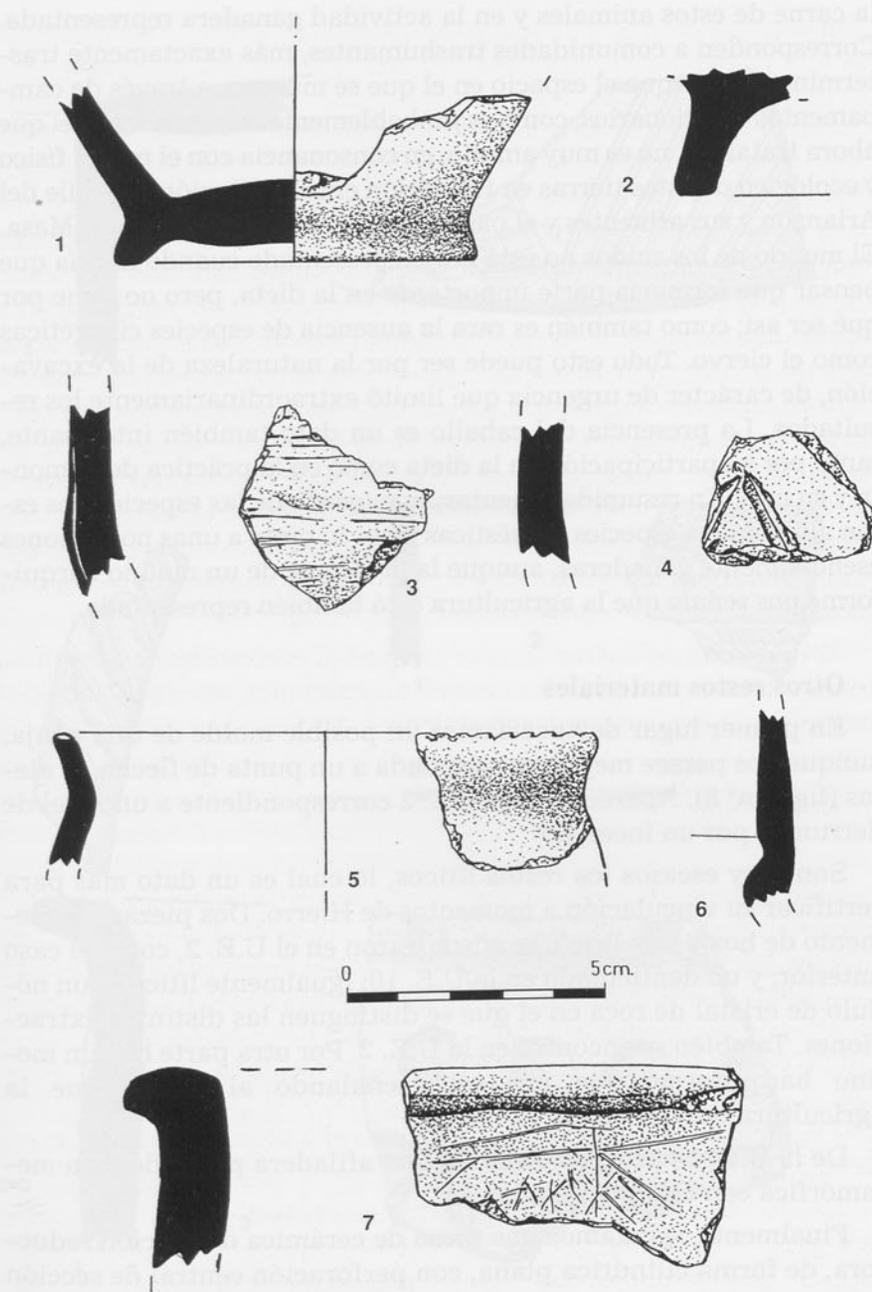


Fig. 10: Cerámicas de la U. E. 10, salvo el n° 3 que es de la U. E. 4 de la zona 2.

la carne de estos animales y en la actividad ganadera representada. Corresponden a comunidades trashumantes, más exactamente trasterminantes porque el espacio en el que se mueven, a través de campamentos estacionarios, como es probablemente la naturaleza del que ahora tratamos, no es muy amplio, en consonancia con el medio físico y ecológico de estas tierras en transición entre el aluvión del valle del Arlanzón y sus afluentes y el paso a las llanuras del Páramo de Masa. El mundo de los suidos no está muy representado cuando habría que pensar que formaría parte importante en la dieta, pero no tiene por qué ser así; como también es rara la ausencia de especies cinegéticas como el ciervo. Todo esto puede ser por la naturaleza de la excavación, de carácter de urgencia que limitó extraordinariamente los resultados. La presencia del caballo es un dato también interesante, tanto por su participación en la dieta como en la práctica de la monta y su cría. En resumidas cuentas, la mayoría de las especies nos están aludiendo a especies domésticas y por lo tanto a unas poblaciones esencialmente ganaderas, aunque la presencia de un molino barqui-forme nos señala que la agricultura está también representada.

Otros restos materiales

En primer lugar destacaríamos un posible molde de una aguja, aunque nos parece mejor que responda a un punta de flecha de aletas (fig. 8, nº 8). Apareció en la U.E. 2 correspondiente a un nivel de derrumbe por un incendio.

Son muy escasos los restos líticos, lo cual es un dato más para certificar su vinculación a momentos de Hierro. Dos piezas, un elemento de hoz y una lasca, se encontraron en el U.E. 2, como el caso anterior; y un denticulado en la U.E. 10. Igualmente lítico es un nódulo de cristal de roca en el que se distinguen las distintas extracciones. También se encontró en la U.E. 2. Por otra parte hay un molino barqui-forme que nos está señalando al menos que la agricultura está presente.

De la U.E. 10 procede también una afiladera plana de roca metamórfica con abundante mica.

Finalmente, señalamos una pieza de cerámica de cocción reductora, de forma cilíndrica plana, con perforación central de sección bitriangular que podría corresponder a una pesa de telar. El diámetro es de 6'5 cms.

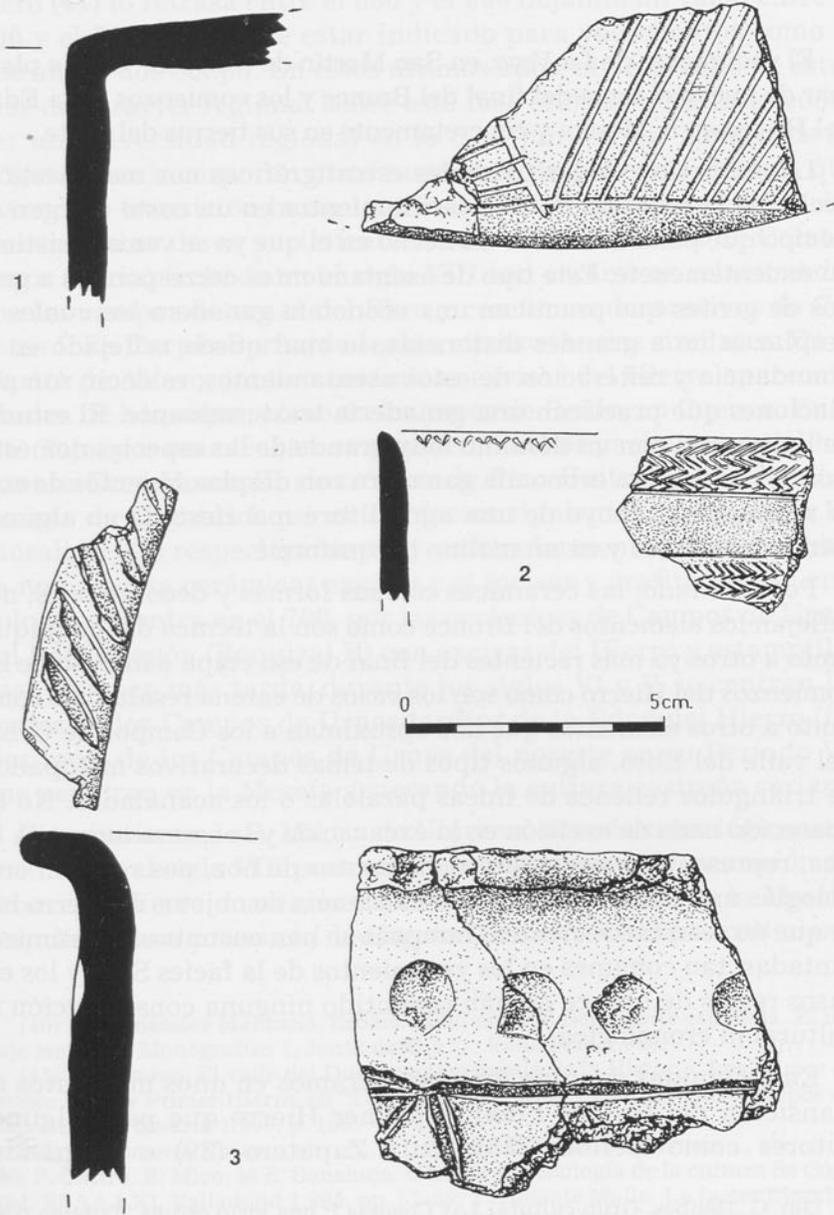


Fig. 11: Cerámicas de la U. E. 10, (nº 1 y 3) y de superficie (nº 2)

CONCLUSIONES

El yacimiento de *La Vega*, en San Martín de Ubierna, viene a plantear de nuevo el tema del final del Bronce y los comienzos de la Edad del Hierro en la Meseta y concretamente en sus tierras del norte.

La estructura de las unidades estratigráficas nos manifiesta el hecho de la sucesión de tres asentamientos en un corto margen de tiempo que pone de relieve un hecho en el que ya se venía insistiendo recientemente. Este tipo de asentamientos corresponden a grupos de gentes que practican una economía ganadera los cuales se desplazan no a grandes distancias, lo cual queda reflejado en la abundancia y reiteración de estos asentamientos; es decir, son poblaciones que practican una ganadería trasterminante. El estudio de los huesos, con un dominio muy grande de las especies domésticas, nos indica esa economía ganadera con desplazamientos de corto radio con el apoyo de una agricultura manifestada en algunos elementos de hoz y en un molino barquiforme.

Por otro lado, las cerámicas con sus formas y decoraciones, nos reflejan los elementos del Bronce como son la técnica del boquique, junto a otros ya más recientes del final de esa etapa e incluso de los comienzos del Hierro como son los vasos de carena resaltada o roma junto a otros elementos que nos aproximan a los Campos de Urnas del valle del Ebro, algunos tipos de temas decorativos metopados, de triángulos rellenos de líneas paralelas o los acanalados. No ha aparecido nada de excisión en la excavación y la escasa industria lítica, representada por algunos elementos de hoz, nos reflejan cronologías más recientes; pero la inexistencia de objetos de hierro hace que no sean tan recientes. Tampoco se han encontrado cerámicas pintadas, tan comunes en los yacimientos de la facies Soto y los escasos restos de bronce no han permitido ninguna consideración ni cultural ni cronológica.

En resumidas cuentas, nos encontramos en unos momentos de transición del Bronce Final al primer Hierro que para algunos autores como Delibes (38), Ruiz Zapatero (39) o Fernández

(38) G. Delibes, Grup cultural Las Cogotas I: una visió crítica, Tribuna d'arqueologia 1.982-83, 1.983, pp. 85-92.

(39) G. Ruiz Zapatero, Cogotas I y los primeros campos de urnas en el alto Duero, I Simposio de Arqueología Soriana, Soria 1.984, pp. 169-186.

Manzano (40) habría que situar entre el 900 y el 850, aunque Romero (41) lo retrasa entre el 850 y el 800 dejando un vacío entre el 800 y el 725 que puede estar indicado para yacimientos como el que ahora nos ocupa. En estos últimos años, el desarrollo de estudios de carácter regional sobre esta fase (42), ha permitido conocer una diversidad regional en la cual junto a los elementos de Cogotas I se incorporan otros nuevos de procedencia diversa que marcan la transición hacia la primera Edad del Hierro. Esta circunstancia se da en yacimientos como el de Escobosa de Calatañazor (Soria) fechado en el siglo VIII con cerámicas relacionadas con los campos de urnas del Ebro y con temas decorativos de Cogotas I. En Carpio Bernardo se dan circunstancias similares. En S. Martín de Alfaro, junto a cerámicas excisas del Hierro aparece la técnica de boquique, como en los vasos de Reillo, en Cuenca. En el alto Tajo, por esas fechas, se conocen muchos yacimientos del horizonte *Ecce Homo II*, sincrónico de Pico Buitre, con cerámicas excisas de Cogotas I que en las facies siguientes, Carrascosa I y Riosalido (43) respectivamente, y particularmente en esta última, ya no presenta cerámicas excisas y sí incisas y grafitadas. Su cronología se centra en el 700, por las cerámicas de Campos de Urnas del Bajo Aragón (Roquizal II) con excisas del Hierro y estampilladas. Un poco más tarde, durante los siglos VI y V, se centran las gentes de los Campos de Urnas tardíos de la Edad del Hierro (facies local de los Campos de Urnas del noreste en su Periodo VI) que penetran en la Meseta generando la cultura castreña soriana.

El yacimiento de S. Martín de Ubierna, situado cronológicamente en torno al siglo VIII pues estaría integrado en esa transición del Bronce al Hierro, marcaría el paso a la facies Soto I de la Meseta, después de una presencia de Cogotas I en el yacimiento colindante

(40) J. Fernández Manzano, *Bronce Final en la Meseta Norte española. El utillaje metálico*, Monografías 1, Junta de C. y L., Valladolid 1.986.

(41) F. Romero, *El valle del Duero en la antesala de la Historia. Los grupos del Bronce Final y Primer Hierro*, en "Los celtas: Hispania y Europa", dirigido por Almagro Basch, Madrid 1.993, p. 185.

(42) F. Romero, *Notas...*, ob. cit., p. 142; Idem, *El valle del Duero...*, ob. cit., p. 186; P. Castro, R. Mico, M.E. Sanahuja, *Génesis y cronología de la cultura de Cogotas I*, BSAA LXI, Valladolid 1.995, pp. 57-59; J. Valiente Malla, *La facies Riosalido y los campos de urnas en el Tajo superior*, en "El origen del mundo celtibérico", *Actas de los encuentros sobre el origen del mundo celtibérico*, Guadalajara 1.999, pp. 81-95.

(43) J. Valiente Malla, *La facies Riosalido...*, ob. cit., pp. 81-95.

de *La Ruquera* en el que en prospección se han recogido boquique y excisión. La facies Soto está poco definida en el yacimiento y no es bien conocida en estas tierras del norte de Burgos. Pero sí es interesante otro hecho que nos parece paralelo cronológicamente a la facies de los castros sorianos y que se manifiesta en la zona de las loras burgalesas y en la Sierra de Cervera. Un número cuantioso de asentamientos castreños de características poliorcéticas similares a los sorianos existe en estas tierras burgalesas (Coculina, Humada, Navas del Pinar, Peñalba de Albacastro, Hortezielos, Valdosa, Cuestas de Tajada, etc.). Estas gentes, de una facies castreña dentro también de los siglos VI y V enterrarían en formas tumulares pero con cerámicas troncocónicas de los Campos de Urnas, con pie alto cuyo máximo exponente lo tenemos en la necrópolis de *La Polera* (nº 22), cerca del que estudiamos. Existen muchos paralelos en estas tierras como en Coculina, Icedo, Las Hormazas, Omlillos de Sasamón, etc. La Polera representaría el final de esa etapa (con las primeras placas tipo Bureba) que dará paso al mundo de Miraveche con el desarrollo de formas específicas evolucionadas in situ como las urnas cinerarias y con influjos que llegan desde el ámbito ibérico.

Al mundo que representaría S. Martín de Ubierna, le sucederían unos años oscuros, quizás ocupados por rasgos periféricos de la facies Soto, que inmediatamente están sustituidos por esa facies castreña burgalesa con paralelos en la soriana, representada por los yacimientos colindantes de *La Polera* (nº 7) y *Páramo Ciudad* (nº 8) y los citados más arriba. A partir de aquí se iniciaría el desarrollo broncista de Miraveche que marca la transición al segundo Hierro.